

Barcelona atacada



Entre los 65 heridos que siguen ingresados, 17 están en estado crítico

Familias dispersas en hospitales



MARTA RICART
Barcelona

ANA MACPHERSON
Barcelona

Mamá está ingresada en el hospital de Sant Pau y sus dos hijos en Sant Joan de Déu. Papá, que no está herido, va de una punta a otra de Barcelona, la ciudad en la que pasaban unos días antes de volver a Francia. Antes de ser víctimas de un atentado.

Otra mamá está grave en Vall d'Hebron, ¿y su hijo? No aparece. Ningún hospital lo tiene. Hay fallecidos aún por identificar con seguridad. Papá llegará hoy desde Australia y la sobrina que se iba a casar este fin de semana en Torredembarra acompaña desgarrada a la mamá en el hospital.

Una joven ingresada en el hospital del Mar no sabe dónde está su madre. Iban juntas. Tampoco consta entre los heridos.

A Vall d'Hebron llegaron una mamá y sus dos hijos en la misma ambulancia. Papá venía en otra. Y los adultos tuvieron que ingresar en el hospital de Traumatología, están en cuidados intensivos, y los pequeños, menos graves, en una habitación juntos en el infantil. El momento de separarlos fue dramático. Al más pequeño, de 20 meses, aún le da el pecho. La abuela está en camino y unos primos adolescentes se han trasladado a Barcelona para que los pequeños tengan cerca una cara conocida.

El personal de urgencias pediátricas se desvió con ellos y buscaron por YouTube películas infantiles en francés para parar tanta angustia. Pero con los primos es otra cosa, les cambió la cara. Tanto, que los profesionales que les atienden han hecho un pequeño vídeo para que los padres, en el otro edificio, se tranquilicen viendo a sus niños, con heridas y férulas, pero tranquilos. No se irán del hospital más que juntos, hicieron saber a la dirección.

En total hay 15 menores, de en-

tre 10 meses y 17 años, hospitalizados por el atentado.

Los heridos que permanecen en los hospitales catalanes -61 en los de Barcelona y cuatro en los de Tarragona- tienen historias parecidas. Muchos están emparentados. Una joven francesa en la UCI del Clínic estaba en Barcelona con su marido, su madre y una hija de un año. Los tres fueron atendidos en el hospital de Sant Pau, pero la noche del jueves se pudo llevar a la abuela a visitar

MENORES

Hay 15 hospitalizados que son niños y adolescentes de entre 10 meses y 17 años

a su hija al Clínic. El marido de una mujer belga que está en la UCI también fue atendido en el mismo hospital y ya dado de alta.

Ahora están intentando reagrupar a las familias en la medida de lo posible. Ayer un papá ingresado en Bellvitge fue trasladado a

Vall d'Hebron, donde también está su hijo: la familia así no tendrá que ir de un lado a otro. Todo depende de la gravedad y de la especialización que necesite cada paciente. Pero lo van procurando. La mayoría de las víctimas son turistas. Sólo 12 españoles permanecían ayer ingresados.

El recuento total de heridos en los dos atentados asciende según Protecció Civil a 126 personas. Murieron 14: los primeros trece el jueves y una mujer de 67 años en Tarragona ayer. La atropellaron por la noche en Cambrils junto a su marido. Ayer quedaban 65 heridos en hospitales: 17 estaban en estado crítico y 28, graves.

Los hospitales consiguieron durante la noche tener a todos identificados y en algunos casos buscaron a través de los consulados y los amigos y familiares que llamaban. Lograron atar cabos y poner nombre a cada uno. A veces, la única identificación era una tarjeta de crédito a nombre de una amiga.

“Hemos recibido la ayuda espontánea de decenas de traduc-

tores”, explica Marina Martínez, responsable de Atenció al Ciutadà en el hospital de traumatología de Vall d'Hebron. “Y hemos creado una lista. Es un tesoro la generosidad de la población”. Porque en los hospitales se manejan muchos en inglés. Los otros idiomas cuestan más. “Pero cuando hay que tratar de emociones, no es lo mismo”, apunta Martínez.

A pesar de la tensión y la preocupación general, en los centros

LOGÍSTICA

Muchas de las víctimas son parientes y se intenta ahora reagruparlos

reinaba ayer cierta tranquilidad después de una tarde y una noche en que los turnos se prolongaron espontáneamente y muchos profesionales decidieron interrumpir las vacaciones. Todo estaba preparado y funcionó, aseguran en los hospitales. “La respuesta